

## La relación futuro-ciudad: reflexiones a partir de tres cuentos mexicanos de ciencia ficción

The Future-City Relationship: Reflections from Three Mexican Science Fiction Stories

Adrián Gutiérrez; Sabrina Marsilli

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM  
adriangutierrez@filos.unam.mx; smarsillifiguroa@gmail.com

---

**Resumen.** En este trabajo reflexionamos en torno a la representación de la relación futuro-ciudad de tres cuentos de ciencia ficción de autoría mexicana. En primer lugar, hacemos una caracterización de la visión a futuro que es propia de cada texto con el fin de reconocer sus especificidades. Posteriormente, analizamos las proyecciones sobre el porvenir social que ofrece cada uno a partir de algunas categorías transversales en las tres narrativas: 1) devastación del espacio urbano; 2) recuerdo del pasado; y 3) relaciones sociales en la ciudad. Las categorías fueron definidas con la intención de encontrar puntos en común y diferencias en la forma que asume el futuro urbano en las obras consideradas, e interpretar relaciones con las condiciones actuales que existen en las ciudades latinoamericanas que funcionan como su referente directo o indirecto. El análisis de los textos y la construcción de las categorías se basa en la recuperación de diversos elementos teóricos de investigaciones en ciencias sociales y crítica literaria.

**Abstract.** In this work, we reflect on the representation of the future-city relationship in three Mexican science-fiction stories. Firstly, we characterize the future vision inherent in each text in order to recognize their specificities. Subsequently, we analyze the projections about social futures offered by each one, based on some overarching categories present in the three narratives: 1) devastation of urban space; 2) remembrance of the past; and 3) social relationships in the city. These categories were defined with the intention of finding commonalities and differences in how urban futures are portrayed in the considered works, and to interpret relationships with current conditions in Latin American cities that serve as their direct or indirect reference. The analysis of the texts and the construction of the categories are based on the recovery of various theoretical elements from social science research and literary criticism.

**Palabras clave.** Relación futuro-ciudad; visión a futuro; literatura urbana; ciencia ficción.

**Keywords.** Future-city relationship; Future vision; Urban literature; Science-fiction.

**Formato de citación.** Gutiérrez, Adrián y Marsilli, Sabrina (2024). La relación futuro-ciudad: reflexiones a partir de tres cuentos mexicanos de ciencia ficción. Revista URBS. Revista en Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 14(2), 131-143.

**Recibido:** 08/06/2024; **aceptado:** 20/11/2024; **publicado:** 30/11/2024

**Edición:** Ciudad de México, 2024, Universidad Autónoma Metropolitana

---

### Introducción

Es común asociar el futuro con lo moderno o, más exactamente, con una visión de modernidad en la que el pasado y el presente constituyen segmentos de una línea continua que poco a poco va dando a la vida una forma más acabada; una forma que puede ser motivo de esperanza o, al contrario, de temores y ansiedad. Las proyecciones a futuro se suelen acompañar de sentimientos contradictorios debido a que parten de la experiencia acumulada, y de la consideración de lo que podría pasar más adelante si se exacerban, cambian o llegan al límite las condiciones conocidas. Esto deja ver que el futuro no es una idea banal, puesto que la relación que se mantiene con él determina actos de previsión, planeación o resignación en el presente. Al respecto, María Elena Figueroa (2023) ha identificado que en la actualidad existe una disonancia en la visión de futuro cuando se piensa de manera individual y colectiva; en el primer caso pareciera que hay mayor optimismo y anhelos, mientras que en el segundo el panorama se presenta desolador e incluso catastrófico.

Para la autora, ese modo de concebir el futuro es relativamente reciente, como también la transformación de su función social: la formación de sujetos anclados al orden temporal del sistema capitalista y, al mismo tiempo, expuestos a todo lo que implica en términos económicos, políticos, sociales, ambientales. El cambio estuvo condicionado por el contexto de turbulencia que se vivió a finales del siglo XX, cuando la realidad puso en cuestión los límites objetivos de la temporalidad del progreso y, con ello, las posibilidades de su transformación revolucionaria. Desde entonces el futuro se mira con mayor cautela, como se puede apreciar en el tono preocupado, algunas veces alarmista, de las agendas políticas nacionales e internacionales diseñadas a largo plazo, o en las investigaciones científicas que abordan problemas como el cambio climático o el crecimiento poblacional.

A pesar de esta nueva configuración, se puede decir que el pensamiento sobre el futuro todavía conserva su orientación tradicional hacia la ciencia, la tecnología, el dinero y, sobre todo, la tendencia a ser aterrizado en el espacio paradigmático en el que todo ello se concentra: la ciudad. No es para menos que exista un vínculo tan estrecho entre el futuro y lo urbano, pues se estima que desde la Segunda Guerra Mundial el proceso de urbanización ha alcanzado un nivel casi total en el mundo (Pradilla, 2009). Esto es indicativo de la escasez real de formas de vida y socialización con un fundamento distinto, así como de la dificultad de concebir futuros no urbanos debido a la conciencia colectiva de ello. Hace más de cincuenta años Fernando de Terán (1967) planteaba que no era difícil, sino casi imposible pensar de otro modo: “[el proceso de urbanización universal] hace que cada vez más el futuro de la ciudad sea coincidente con el futuro de la humanidad misma” (p. 212).

La generalización de ideas de ese tipo ha dado lugar a un sinnúmero de ejercicios textuales, gráficos y audiovisuales de imaginación de la ciudad del futuro, o del futuro urbano, en los cuales se destacan nuevas construcciones, vías de comunicación, medios de transporte e infraestructura urbana que se caracterizan por su fuerte carga técnico-científica, por permitir o imposibilitar el contacto entre lo humano y lo natural, y porque de alguna manera dejan ver cómo podría ser la vida en los años venideros. En dichos ejercicios la ciudad se mantiene como norma civilizatoria; sin embargo, el modo en el que se valora –y lo que se pronostica– varía considerablemente de un caso a otro. La literatura, en particular la de ciencia ficción y subgéneros relacionados, da cuenta de ello y constata el interés público que desde hace tiempo existe en torno a la relación futuro-ciudad, el cual ha convertido en referentes mundiales a autores como Julio Verne, Aldous Huxley o, en fechas recientes, Margaret Atwood.

América Latina –como otras partes del mundo– no ha sido ajena a la curiosidad por el futuro ni a sus exploraciones por medio de la literatura, pero los trabajos que lo abordan no han tenido suficiente visibilidad. Rodrigo Rosas (2020), por ejemplo, estudia las incursiones en el tema dentro de la literatura mexicana e identifica que desde finales del siglo pasado existe una «tradición del futuro» que es especialmente notable en la ciencia ficción. A su parecer, estas obras no han recibido la atención que merecen porque no se han hecho estudios críticos que las “dimensionen como una parte innegable del panorama literario nacional” (p. 45) y, en segundo lugar, porque su narrativa no se ajusta al canon folklorista, localista y contestatario al que ha respondido históricamente la producción y el consumo cultural del país. Rosas (2020) observa en dicha tradición lo que mencionamos antes sobre la representación dominante del futuro en relación con el progreso y, últimamente, con las «problemáticas del presente inmediato»: sociales, ambientales, políticas, urbanas. Aunado a esto, el autor considera que el horizonte de enunciación de estas obras puede ofrecer elementos distintos para comprender la forma en la que se piensa el porvenir en general desde ahí.

Por ello, en este artículo nos proponemos reflexionar acerca del tratamiento del futuro y la ciudad en tres cuentos de autoría mexicana: *Como quien oye llover* de Andrea Chapela (2020); *Bajo la apariencia crepuscular* de Gerardo Porcayo (2015); y *La opción* de Elsa Abbadié (2015). Particularmente, nos interesa reconocer las especificidades de dicha relación en las narrativas a partir de las visiones a futuro que les subyacen, para luego analizar sus diferencias y similitudes en relación con el porvenir. Esto último lo hacemos con base en tres categorías que definimos para generar un marco común desde el cual abordar la relación futuro-ciudad en la tercia de textos: 1) devastación del espacio urbano; 2) recuerdo del pasado; y 3) relaciones sociales en la ciudad. Las categorías no necesariamente aparecen de manera explícita en los textos, de modo que para construirlas nos apoyamos de algunos elementos teóricos de investigaciones en ciencias sociales y crítica literaria.

### **Sobre los cuentos en cuestión**

Los textos que hemos seleccionado hacen parte del repertorio reciente de la ciencia ficción mexicana; un género que desde la década de los ochenta del siglo pasado ha tenido un desarrollo sostenido en el país<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Rosas (2020) plantea que el auge de la ciencia ficción en ese periodo respondió al inicio de una serie de concursos nacionales, auspiciados por las principales instituciones culturales y científicas de México, que se orientaban a incentivar y difundir tanto la creación como el consumo del género en todo el territorio nacional.

En ellos se reconocen las características centrales que, de acuerdo con Maxime Downe (2016), distinguen a este género: la especulación, que da cuenta de la imaginación de lo que podría pasar ante situaciones eventuales, más o menos críticas; y la extrapolación, que implica la elaboración de narrativas acerca del futuro sustentadas en las condiciones del presente o el pasado. Para la autora, además, es frecuente que estas características tomen forma en ciudades futuras. En sus propias palabras, dichos espacios son importantes porque:

[...] proveen el escenario en el que la acción tiene lugar. Estas ciudades no son aleatorias, son consideradas cuidadosamente como productos tanto de extrapolaciones como de especulaciones. Además, pueden proporcionar un entendimiento claro de nuestro presente, como también ser una herramienta para visualizar múltiples futuros potenciales, sean deseables o no, y para elaborar opiniones sociopolíticas al respecto (Downe, 2016, p. 11).

Por tanto, la naturaleza cienciaficcional de nuestros cuentos ofrece de antemano la posibilidad de realizar acercamientos a la relación entre futuro y ciudad, pero también a las particularidades que supone el lugar de enunciación de sus autores, independientemente si lo mencionan o no en sus trabajos. En el caso mexicano, Rosas (2020) señala que tal determinación hace que la historia, la memoria y su preservación tengan un lugar privilegiado en el género. Es decir, que además de la elaboración de especulaciones y extrapolaciones a futuro con un claro cimiento urbano (nutrido o no por condiciones reales), en ese país la ciencia ficción se caracteriza por “una suerte de búsqueda de la inmortalidad” (p. 59). Más adelante veremos cómo se expresa esta búsqueda en los cuentos; mientras tanto nos interesa decir que los rasgos generales y particulares de la ciencia ficción que se reconocen en ellos, se manifiestan de modos distintos dependiendo de la visión de futuro de la que parten.

En cada texto, la singularidad de dicha visión puede ser entendida como producto del enfrentamiento entre las dimensiones individual y colectiva de la imaginación que la fundamenta. Desde la propuesta de Figueroa (2023) se podría asociar cada dimensión con un término específico: la primera con el futuro, y la segunda con el porvenir. De acuerdo con la autora, ambas están fuertemente imbricadas:

En este imaginario de futuro/porvenir se condensan otros más, para configurar los mecanismos co-constructores de la realidad. Así, tanto personal como colectivamente, el futuro y su expresión en el porvenir pasa por la propia experiencia del ser, de existir y de construir una vida. En esa experiencia se condensan tanto vivencias psicológicas del tiempo, como imaginarios sociales que moldean las identidades y las trayectorias (Figueroa, 2023, p. 88).

En nuestro caso, nos parece útil distinguir ambos términos para identificar, por un lado, la visión a futuro (más individual) que es propia de cada cuento; y, por otro, los vaticinios más amplios que arrojan sobre el porvenir social en general<sup>2</sup>. Por ahora nos concentraremos en el primer punto, ya que los tres textos presentan un punto de vista específico acerca del futuro vinculado con la forma en la que sus autoras y autor imaginan la reconfiguración del mundo después de una crisis ambiental o social. Todos coinciden en el desarrollo de situaciones en escenarios urbanos post-apocalípticos, donde los protagonistas desarrollan sus vivencias; por tanto, las vertientes de ciencia ficción en las que se inscriben pueden ser catalogadas como distópicas.

En *Como quien oye llover* se aborda un futuro, concretamente el de Ciudad de México, en el que las relaciones sociales están marcadas por innovaciones de punta y, al mismo tiempo, por el retorno a formas de vida previas. La urbe que conocemos fue devastada por fuertes inundaciones, pero no quedó desolada,

<sup>2</sup> En su trabajo, Figueroa (2023) analiza los resultados de las entrevistas que aplicó a diferentes grupos para indagar sobre la visión subjetiva del futuro. Estos muestran la tendencia contradictoria que mencionamos antes de pensar un futuro favorable en términos individuales y desolador en términos colectivos. La investigación no está orientada al análisis literario, de manera que el uso que hacemos de la distinción entre futuro y porvenir no necesariamente responde a la misma tendencia, pues, en tanto piezas artísticas, los cuentos están intencionados por sus autores con o sin una relación directa con sus concepciones personales.

de manera que sus habitantes buscan sobrevivir dentro de un nuevo entorno en el que se reconocen rasgos de la ciudad postcyberpunk<sup>3</sup>. Esta ciudad muestra una especie de acoplamiento entre las nuevas relaciones sociales y las condiciones climáticas extremas a partir de la reintegración actualizada de elementos del pasado lacustre de la antigua capital mexicana antes de la llegada española y africana. En el texto de Chapela la visión a futuro se orienta hacia una crisis ambiental inminente, así como a la reconfiguración de la vida urbana por medio de extrapolaciones en las que se aprecia curiosidad, admiración o nostalgia por nuestro presente.

Por otro lado, *Bajo la apariencia crepuscular* proyecta un futuro de devastación absoluta de la vida, las relaciones humanas y la ciudad; por ello, el modelo urbano que presenta se acerca más al cyberpunk clásico<sup>4</sup>. En este cuento se aborda el tema del transhumanismo; la transformación de los seres humanos tal como los conocemos a causa de la innovación tecnológica que incide en los pocos cuerpos que quedan con vida. Aunque la ciudad fue totalmente destruida por la guerra, se conserva como un escenario cuyos vestigios funcionan como medio para solventar crisis identitarias ante situaciones adversas. La historia deja ver valoraciones nostálgicas sobre el pasado (nuestro presente), pero a diferencia del caso anterior, se desarrollan en un contexto en el que ya no hay alternativas. Por tanto, la visión a futuro de Porcayo reposa en especulaciones acerca de la inevitabilidad de situaciones sociopolíticas con consecuencias catastróficas para el mundo, y del posible desarrollo de la vida sobre las ruinas de lo que ya no existe: la civilización y sus ciudades.

Finalmente, *La opción* trata uno de los temas tradicionales de la ciencia ficción: la colonización de otros planetas y el contacto con extraterrestres. Frente a la destrucción y la crisis total de la Tierra, en ese futuro Marte se posiciona como territorio alternativo y prometedor para los terrícolas. La incorporación de Marte en la historia da cuenta del estado científico-tecnológico de ese futuro, en el que existen nuevos modos de relacionamiento y otros que se han conservado de antes, como la desigualdad, que se muestra agudizada por las situaciones diferenciales de los habitantes de ambos lugares. En este cuento el futuro no se mira en función de alguna problemática puntual del presente, sino de lo que implica el dinero para la subsistencia. En ese sentido, la valoración tanto simbólica como dineraria de lo que queda del patrimonio histórico y cultural de la Tierra se vuelve clave para conseguir mejores condiciones en las ciudades marcianas. Abbadié también concibe un futuro poco favorable, pero con posibilidades de mejora a nivel individual y familiar.

Con base en las diferencias que existen en las visiones a futuro desde las cuales las autoras y el autor se aproximan individualmente a la relación futuro-ciudad en sus obras, en la siguiente sección analizamos lo que comparten y lo que las distingue en términos de sus proyecciones más colectivas sobre el porvenir. Para esto, nos apoyamos en las categorías o ejes de reflexión que señalamos previamente, los cuales seleccionamos –entre otros posibles– debido a su consideración implícita o explícita en los tres textos con el fin de hacer contrastes en el tratamiento del porvenir colectivo, independientemente de la visión a futuro específica de cada uno. Los ejes en cuestión son los siguientes: 1) devastación del espacio urbano, 2) recuerdo del pasado y 3) relaciones sociales en la ciudad.

### **Devastación del espacio urbano**

Como detonante de resiliencia, desesperanza o resignación frente al futuro colectivo, la idea de la devastación atraviesa la narrativa distópica de los tres cuentos que analizamos. En ellos se evalúa la

---

<sup>3</sup> El postcyberpunk es considerado la última fase del subgénero cyberpunk de la ciencia ficción. Este se caracteriza por indagar en torno al impacto de la tecnología en el ser humano y en la naturaleza, incorporando reflexiones éticas sobre la temática, así como posibles soluciones ante catástrofes (Calderón y Múnera, 2014).

<sup>4</sup> El cyberpunk es un subgénero de la ciencia ficción que muestra realidades distópicas, postindustriales y desesperanzadoras en donde el ser humano y su medio han sido transformados por la tecnología (genética, robótica, realidad virtual, entre otras) (Calderón y Múnera, 2014). En ese sentido, la innovación tecnológica y la mala calidad de vida se combinan, sobre todo ligadas a la contaminación y la desigualdad social (Alvarado, 2015; Mora-Rey, 2020).

posibilidad de que el contexto crítico en el que nos encontramos no sólo no cambiará, sino que va a empeorar hasta el punto de poner en cuestión todo lo que conocemos y apreciamos. En *Como quien oye llover* y *La opción* se encuentran alternativas colectivas o individuales frente a tales circunstancias; en cambio, *Bajo la apariencia crepuscular* no presenta margen de acción alguno y pareciera que solo queda esperar el fin. En los tres casos estas ideas adquieren consistencia a partir de dos pares de oposiciones que más o menos se resuelven de la misma forma en las diferentes narrativas: devastación-tecnología y devastación-ciudad. La primera se desarrolla de manera relativamente armónica, pues los avances tecnológicos están tan arraigados en los futuros proyectados que son usados como un medio con el cual los personajes hacen frente a la catástrofe; la segunda resulta totalmente conflictiva, ya que la ciudad cumple la función de constatar la debacle y las posibilidades de sortearla o no.

Para Cristina Mora-Rey (2020), lo anterior expresa una tendencia en la ciencia ficción iniciada durante la década de los setenta del siglo pasado y vigente hasta nuestros días: la «desidealización» de la figura de la ciudad, con la cual se da por hecho su carácter negativo a partir de la alusión a elementos vinculados con amenazas tecnológicas o ecológicas, y la concepción de la ciudad como foco de todos los problemas. A decir de la autora, esto está propiciando un cambio con el cual la especulación, que durante un tiempo fue la característica predominante del género, está perdiendo terreno frente a la extrapolación o proyección urbana: “ya no hablamos de una ciudad lejana que no existe y con la cual no podemos relacionarnos, sino que se plantean hipótesis de cómo una ciudad real de nuestro momento puede llegar a convertirse en esa ciudad del futuro” (Mora-Rey, 2020, p. 38). Por ello, creemos que es interesante reflexionar sobre las ciudades «reales» que fungen como referente directo o indirecto de la imaginación del porvenir de las autoras y el autor de nuestros cuentos.

Al respecto, Bolívar Echeverría (2013) señala que las ciudades latinoamericanas actuales pueden ser consideradas como producto del intento de destruir el campo tradicional; un intento imposible debido a lo que éste todavía significa para el sostenimiento de buena parte de la producción y el consumo urbanos. Para el autor, esta contradicción ha llevado a que estas ciudades se configuren sobre la base de una doble devastación: la que las ha hecho succionar “mano de obra [rural] de la provincia, es decir del interior [...], para subemplearla en la economía informal” (p. 84); y la que genera el traslado de aquello que fundamenta la primera a la totalidad, no sólo a los márgenes, de las grandes urbes<sup>5</sup>. En suma, se trata de ciudades marcadas desde sus orígenes por la reproducción incesante de la desigualdad, la exclusión y la pobreza, lo cual solo puede dar cuenta de su lógica, de las precarias condiciones de vida que existen en ellas y del modo en el que se significan en el imaginario colectivo. Siendo así, no es extraño que en los tres cuentos la ciudad se presente como problemática en sí misma, y proclive a una devastación aún mayor cuando ocurren acontecimientos externos; de hecho, todos dejan ver que el espacio urbano, tal como lo conocemos, se pierde.

En *Como quien oye llover* la destrucción de la ciudad tiene como causa central una crisis ambiental. La Ciudad de México experimentó un ciclo de tormentas que terminó por inundar la zona céntrica de la capital, cuestión que llevó a recuperar el modelo urbano que se tuvo en este territorio, conocido como Tenochtitlán, antes de la conquista y colonización española: “La tormenta llegó un verano. Llovió todos los días y todas las noches. Llovió por meses y meses, años y años, y cuando por fin se detuvo, donde estaba la Ciudad, había un lago, donde hubo luces, quedaba oscuridad y la gente se había ido” (Chapela, 2020, p. 45). En efecto, el cuento muestra que la gente se fue, pero no de la ciudad, sino del centro urbano, que se convirtió en una zona de ruinas y peligros que con el paso del tiempo se hizo indiferente para la población que tuvo recursos para moverse a los antiguos márgenes (las familias de las protagonistas incluidas). Los menos favorecidos, sin embargo, se tuvieron que quedar a vivir en las condiciones críticas de la nueva periferia, ubicada en el cuadrante del actual centro histórico de la capital.

<sup>5</sup> Para Echeverría (2013) esto implica una distinción importante con respecto a las ciudades europeas tradicionales, donde la fuerza de trabajo abastecida por la migración interna regularmente fue absorbida por la economía industrial.

Por el contrario, en *Bajo la apariencia crepuscular* y *La opción*, los espacios urbanos en la Tierra son precariamente habitables. En el primer cuento se hace alusión a bombardeos de ciudades enteras y crisis ambientales: “la erosión climática, las lluvias ácidas provocaron su rápida extinción, ningún otro factor pudo resultar tan decisivo” (Porcayo, 2015, p. 40). En ese contexto de decadencia de la vida urbana, cuya descripción detallada ocupa una buena parte de la narrativa, el protagonista desarrolla recorridos en los que se vale de dispositivos tecnológicos con la esperanza de encontrar provisiones y otros sobrevivientes. Aquí, la ciudad –o lo que queda de ella– se presenta como un territorio vasto e invariablemente asolado en el que no es sencillo ubicarse, reconocer diferencias y, mucho menos, vivir:

Urbanización. Esa es la palabra con la que busca sustituir el vocablo ciudad. El número de habitantes determinaba antes la diferencia. Pocos pobladores implicaban una villa, un pueblo. Hoy todos serían pueblos, quizá menos, medita, mientras recorre la primera cuadra y va situando las estructuras, no según su decadencia, sino de acuerdo a la aparente rigidez del diseño original. Reconocimiento de patrones. En las ruinas no queda más que el reconocimiento de patrones para la orientación (Porcayo, 2015, p. 39).

Por otro lado, en el cuento de Abbadí se menciona una guerra entre humanos que terminó por destruir a la vida en la Tierra y por generar una nueva configuración interplanetaria. Marte se convierte en una versión mejorada de nuestro planeta (con nuevas ciudades y grandes edificios) a la que tiene acceso la gente con recursos; el resto, posiblemente la gran mayoría de terrícolas, permanece donde se encontraba y lucha por conseguir lo necesario para no morir:

Su vida, si podía llamarse así, había sido en las excavaciones por entre las ruinas. Rara era la edificación que no tenía tumbados techo y muros. La guerra entre los mismos humanos. Con máquinas y con palas se la pasaba, comían todo crudo. En la Tierra costaba mucho trabajo conseguir alimento, así que a nadie le importaba el arte, únicamente la comunicación; la pagaba con trabajo, reparando cosas (Abbadí, 2015, p. 224).

Ante la recurrencia de los tres cuentos al tema de la devastación en el espacio urbano, es pertinente referirse a lo que Figueroa (2023) caracteriza como el imaginario de futuro dominante, que muestra un porvenir en el que se recrudecen las problemáticas sociales y ambientales que hoy en día vivimos con un tono casi apocalíptico. No obstante, un punto común en las tres historias es que sus personajes recurren a diferentes estrategias para enfrentar la desolación, ya sea de manera individual o colectiva. Entre las primeras destacan los actos de supervivencia de los protagonistas, con los que anhelos y deseos buscan ser materializados; entre las segundas se reconocen reconfiguraciones a nivel urbano o planetario que apuntan al desarrollo de la existencia en nuevas condiciones.

En *Bajo la apariencia crepuscular*, por ejemplo, los cuerpos de las personas han sido sometidos a intervenciones tecnológicas, convirtiéndose en *cyborgs*, posiblemente para poder seguir viviendo en la Tierra; la innovación tecnológica ha repercutido en los medios de transporte en el espacio urbano, y es común que sus habitantes sean pepenadores de fragmentos de libros y crónicas de tiempos pasados. Por su parte, *Como quien oye llover* muestra una inversión de la relación centro-periferia y una adaptación diferencial de los habitantes que viven en las florecientes orillas, o en los últimos pisos de los rascacielos que quedan en pie. Independientemente de su situación, las personas de la futura Ciudad de México se transportan en lanchas y son conscientes de cuándo será tiempo de lluvia, pues en esos momentos las cosas se vuelven complicadas. Esto manifiesta la normalización de la devastación a través de viejas y nuevas prácticas o, en otras palabras, que lo que fue devastador deja de serlo con el ingenio humano. Sobre las chinampas, Chapela (2020) narra:

La reutilización de chinampas es el avance más importante de las últimas décadas y representan el futuro que ella defiende: tomar un diseño azteca y a través de nueva tecnología mejorarlo para integrarlo al ambiente. Las islas flotantes son extensiones de diverso tamaño, sobre plataformas móviles, que se construyen con capas de tierra y roca, sobre las que se siembra y se vive (p. 47).

Finalmente, en *La opción* hay quien puede transportarse por vía aérea a Marte para vender objetos antiguos de la Tierra (porcelanas, platos, juguetes, relojes, piezas de arte, entre otras cosas) para subsistir económicamente y mejorar su calidad de vida. Como vimos antes, el cuento muestra que esto es posible

para quien consigue ver más allá de la satisfacción inmediata de las necesidades básicas y puede pensar, por ejemplo, en la valorización del arte en el mercado marciano. En cualquier caso, nuestro planeta ya no parece ser el lugar predilecto del ser humano: “Con las cosas que rescaté ya no ocupo el trabajo en la Tierra. Allí todo es desolador. Es una maravilla contar con Marte, ¿verdad?” (Abbadíé, 2015, p. 225). En este cuento, la astucia personal y el espíritu estratégico frente a las terribles condiciones existentes parecen servir no sólo como medios de supervivencia, sino también como vía de acceso individual y familiar a lo que promete la vida urbana en Marte.

Adicionalmente, es preciso referirse al papel que desempeña la migración en dos de los tres cuentos. En *Como quien oye llover* y *La opción*, la movilización se vuelve una solución a la que únicamente acceden las clases privilegiadas o con expectativas de ascenso, pues existen sectores con menos recursos que se tienen que quedar en espacios poco habitables. En el cuento de Chapela, además de la migración interurbana que dio lugar a la inversión centro-periferia, ocurren flujos hacia otras ciudades en el extranjero, pero en ambos casos se trata de movimientos exclusivos de las clases medias y altas, las cuales han perdido la esperanza de continuar viviendo en la Ciudad de México a largo plazo. En este texto Mateos (2022) encuentra una suerte de indiferencia de los sectores más privilegiados ante las condiciones de vida precarias del resto de la ciudad.

Por el contrario, en *La opción la migración se da de la Tierra hacia Marte*, lo que implica una convivencia interespecie entre seres humanos y marcianos que trasciende el antropocentrismo. En este caso también es evidente que aquellos que cuentan con suficiente dinero pueden optar por dejar el escenario que fue objeto de la devastación. Es probable que el tema de los desplazamientos a otros lugares (reales o ficticiales) se toque en otros textos de ciencia ficción, pero quizás estos ejemplos muestran el peso que han tenido estos procesos en las ciudades latinoamericanas y, con ello, el sentido particular que tiene la migración para la imaginación del porvenir dentro de desarrollo del género en la región.

### Recuerdo del pasado

Sin duda alguna, toda representación del futuro distópica mira hacia el pasado con nostalgia, con la certeza de que el tiempo pasado fue mejor y que si la crisis la provocó el ser humano y la sociedad, esta debió haber sido frenada de una u otra forma. Esto es indicativo de lo que señala Figueroa (2023) al respecto de la sensación, hoy en día dominante, de que el futuro es presente, que nos ha alcanzado. A decir de la autora, este «presentismo» expresa un modo particular de relacionamiento con el tiempo (pesimista, sombrío y desesperanzado) fundado en un contexto social en el que se tienen que resolver las cosas de manera inmediata, y en el cual no se reconocen alternativas. Mora-Rey (2020) identifica algo similar en las representaciones, mayoritariamente negativas, de la ciudad futura en la ciencia ficción actual, pues ya no hablan de un espacio urbano lejano en el tiempo, sino de uno que exacerba las condiciones y las problemáticas de las ciudades del ahora.

Ante la resignación que eso supone, el pasado se ha convertido en motivo de añoranza e idealización y, al mismo tiempo, en la herramienta central para denunciar o resistir, en la ficción o en la prospección, lo que se imagina que será la ciudad futura. En la literatura de ciencia ficción mexicana esto es especialmente notable, toda vez que las narrativas suelen nutrirse de la experiencia abrupta de la realidad vivida, e incluir rasgos que dejan ver preocupación, añoranza o nostalgia por la posible pérdida del pasado y de la cotidianidad del presente inmediato. Mateos (2022) señala que dentro de las narrativas lo anterior toma la forma de vestigios urbanos que sirven para reforzar la idea de la fragilidad y vulnerabilidad de la ciudad ante constantes transformaciones, ya sea promovidas por los seres humanos, fenómenos naturales u otras cosas; y la necesidad de entender a las ciudades como una acumulación de capas a lo largo de la historia que, a pesar de los múltiples desastres, siguen vivas, pueden ser rescatadas y, por ello, recordadas individual o colectivamente.

El interés por el pasado no solo constituye un recurso narrativo, puesto que tiene que ver con las bases culturalmente heterogéneas sobre las que se han erigido las ciudades latinoamericanas en la realidad. Para Echeverría (2013), esto manifiesta que dichas urbes no han logrado constituir una sustancia cultural

puramente «urbana», sino una en la que se mezclan formas de vida dominantes con otras que han buscado conservar y transformar sus cualidades diferenciales para afirmar la vida en las condiciones establecidas por el orden capitalista. A partir de esto, los habitantes han generado diversas formas de identificación con la ciudad y con el capitalismo en general: afirmativas, resignadas, indiferentes o inconformes; estas últimas particularmente nutridas de una relación aún abierta con el pasado. Por eso tiene sentido que Rosas (2020) encuentre en la «búsqueda de la inmortalidad» una característica primaria de la literatura de ciencia ficción mexicana con la cual el género se ha aproximado a temas como la finitud de la vida (más que biológica, presionada por las condiciones sociales o ambientales), y la necesidad de trascender mediante la resignificación de la memoria y la historia.

En efecto, la valorización del pasado y sus vestigios (materiales o simbólicos) aparece en los tres cuentos referidos para establecer contrastes estéticos, morales e incluso arquitectónicos con el presente de las narrativas a partir de observaciones que persiguen diferentes fines. En *Como quien oye llover*, los personajes principales recorren lo que alguna vez fue el centro histórico de la Ciudad de México; aprecian sus construcciones emblemáticas y se imaginan, con una curiosidad casi arqueológica, cómo era la vida antes de la modificación radical de la urbe:

En la cima del domo más alto hay un ángel negro. El palacio se llamaba Bellas Artes y antes la gente hacía largas colas para entrar a ver exhibiciones de los pintores más importantes del mundo. Podían pasear por sus corredores de mármol punteado, hasta la sala de conciertos principal para oír una orquesta o ver el ballet. Axóchitl le cuenta todo esto en voz baja, pero las imágenes son tan vívidas que Nesmi jura que puede verlo todo (Chapela, 2020, p. 57).

Cabe señalar que el ejercicio in situ de la curiosidad por la antigua ciudad resulta difícil de llevar a cabo a causa de las condiciones climáticas y de lo que ello significó para la naturalización y normalización de las nuevas condiciones de vida; de hecho, las protagonistas parecen ser las únicas que pueden –y quieren– ver más allá de eso. Los demás personajes también mantienen relaciones con algunos elementos del pasado, pero no se dan cuenta porque han sido totalmente integrados y asimilados con los propios de la nueva configuración de la vida. Así, por ejemplo, los jóvenes en una fiesta bailan y escuchan música proveniente de una bocina flotante, mientras comen “tacos de canasta de los que venden de mil en mil y se sirven aguas locas, chelas y pulque a montón” (Chapela, 2020, p. 46)<sup>6</sup>. *Como quien oye llover* deja ver dos modos de relacionamiento distintos con el pasado: uno activo, que se funda en el recuerdo, la curiosidad y la añoranza por lo que deja de existir y, aun así, se manifiesta; y otro pasivo, en el que el pasado se adapta hasta convertirse en presente. Para Mateos (2020), el primero implicaría una forma de resistencia a la ciudad futura con la que se busca «aguantar, hacer frente, preservar».

Por otra parte, en *Bajo la apariencia crepuscular*, el personaje principal se dedica a recolectar recuerdos de las ciudades perdidas, en específico libros y papel, los cuales remiten a un pasado que no ha de regresar: “Basurero, pepenador de recuerdos y crónicas. Sub-rutina activada tras la extinción comprobable de todo lo humano” (Porcayo, 2015, p. 44). El protagonista no hace esto por ocio, sino para identificarse a sí mismo, reconocerse y volver a él, pues no recuerda su cara ni su historia, por eso se busca en lo que observa. Lo interesante, como hemos dicho, es que se trata de una especie de cyborg que, sin embargo, pareciera que solo puede encontrar sentido en lo humano y, particularmente, en las ruinas que quedan de ello en la ciudad.

Lo anterior habla de una relación con el pasado que enfatiza el peso de lo urbano en la constitución identitaria de las personas y el vacío subjetivo que podría dejar su destrucción en el futuro. Más aún, se podría decir que en la visión del porvenir que ofrece este cuento puede haber sobrevivientes, pero no sujetos, en tanto que la ciudad ya no existe. De ahí la firme creencia del personaje en la responsabilidad que tiene él y sus semejantes de mantener el pasado vivo, de no olvidar: “Su raza es ahora heredera. Su misión, contar esa absurda historia de sueños, deseos y aspiraciones que llevarán a sus dioses, a sus



creadores, al holocausto final” (Porcayo, 2015, p. 46). Esta relación con el pasado es especialmente contradictoria, puesto que representa un medio de identificación y, simultáneamente, un retorno traumático a lo que originó la catástrofe.

Por último, *La opción* narra la jornada de un hombre que se dedica a vender obras de arte y piezas culturales de la Tierra a los pobladores, humanos o no humanos, de Marte. Es una persona que posiblemente no vive en condiciones diferentes al resto de los terrícolas, pero que ha encontrado el aliento para buscar otros medios de vida y de mejora en la recuperación de objetos antiguos que, tras la destrucción de la ciudad y sus significados, parecen no estar incorporados en su universo simbólico. De alguna forma, lo que hace el protagonista deja ver que es consciente de que sus hallazgos no tienen ningún valor de uso para él ni sus congéneres, y que por eso puede someterlos sin problema a su valorización en Marte:

Con manos trémulas el Sr. Arenas fue tomando cada objeto y estudiándolo; sólo pequeños murmullos se escucharon de sus labios: dinastía Ming, artesanía colonial, Rembrandt, Picasso, siglo XVII —y así continuó por más de una hora. Los peritos rodearon al Sr. Arenas, Javier escuchó un murmullo y cuando terminaron, volviéndose a Javier, el Sr. Arenas le dijo—, le ofrezco dos y medio millones de euros (Abbadí, 2015, pp. 220-221).

El hombre tiene programadas otras reuniones como esta con compradores que ofrecen millones (siempre euros) y pagan rápido; incluso es tanto el dinero que recibe que llega un punto en el que se puede tomar la libertad de no asistir a un encuentro. Al final, se reúne con su familia con la certeza de que las ganancias que obtuvo les alcanzarán para vivir tranquilos y, sobre todo, lejos de la Tierra. En este cuento la relación con el pasado adquiere diferentes sentidos en cada planeta: en Marte es dinero; aquí es desolación y, paradójicamente, esperanza. En realidad, lo que hace el protagonista era común en la Ciudad de México a principios del siglo XX, cuando habitantes de comunidades rurales recolectaban piezas prehispánicas originales en sus territorios y las llevaban a vender como curiosidades a los ciudadanos. En ese caso no les daban tanto dinero, pero se apreciaba el mismo sentido estratégico de diversificar las fuentes de ingreso con la venta de objetos que en principio son ajenos y a los que no se les encuentra otra función de importancia. Siendo así, la idea del porvenir en el texto le hace justicia a su título, sobre todo cuando el pasado se convierte en «opción».

Es interesante ver en los tres ejemplos cómo continúa la valorización de ciertos objetos y lugares sobre otros, en concreto aquellos que hoy en día asumimos como patrimonio material, el cual suele estar asociado a lo que ha sido denominado la «alta cultura»; aquellos productos culturales (arquitectónicos, artísticos y literarios) comúnmente de origen o impronta occidental. Es decir, en los tres relatos no existe una revalorización de objetos o lugares que en el presente no se asuman como valiosos o, incluso, «bellos», desde parámetros europeos, estadounidenses y provenientes de lo que ha sido denominado el “Norte Global”.

### Relaciones sociales en la ciudad

Como señalan Dunn, Cureton y Pollastri (2014), una importante característica de la representación de la ciudad a futuro es la forma en la que las personas habitan e interactúan con la ciudad, y cómo establecen relaciones sociales entre sí. Podría parecer que esto es accesorio dentro del desarrollo de las narrativas debido a que muchas veces se trata de manera implícita; sin embargo, es un aspecto central que remite a la imaginación de la reproducción social en el porvenir. Para Echeverría (2013), la reproducción social en general siempre tiene algo de imaginario que presupone la elección y definición de cómo serán las relaciones, la identidad y el modo de satisfacer las necesidades de un grupo determinado; un proceso de naturaleza política con el que dicho grupo se da forma a sí mismo. En sus propias palabras:

<sup>6</sup> Algunos de estos elementos, como los tacos y el pulque (bebida fermentada a base de maguey), son productos de consumo popular en México con un origen muy antiguo.

La reproducción social distingue enfáticamente, en la existencia cotidiana, entre una temporalidad rutinaria y una temporalidad «en ruptura» que reactualiza la existencia extraordinaria. La temporalidad rutinaria es aquella en la que el ser humano repite, sin cuestionarla, la forma establecida de su socialidad, cumple su vida de acuerdo a los códigos que son propios de la consistencia de su socialidad, reproduce fielmente una identidad establecida. [...] Pero dado que se trata de un proceso de reproducción en el que lo político es lo fundamental, en este tiempo de la existencia cotidiana dominado por la rutina tiene que hacerse presente necesariamente el tiempo de lo extraordinario, es decir, el tiempo en el cual esa capacidad política del hombre se actualiza o se vuelve virulenta, en el que se rompe el automatismo y se afirma la capacidad de los seres humanos de inventar libremente formas de sí mismos y de su mundo (Echeverría, 2013, p. 39).

Desde esta perspectiva, el modo en el que se representa lo reproductivo en la literatura daría cuenta de un doble ejercicio imaginativo con el que se realizan, por un lado, proyecciones que ratifican, contrarian o niegan las condiciones «reales» en las que se desarrolla ese proceso y, por otro, elucubraciones sobre la agudización, neutralización o cambio de tales condiciones a futuro. Por tanto, una parte tiene que ver con la reproducción social en nuestro presente y otra con cómo se piensa que se reproducirá posteriormente la sociedad a partir de esa base conocida. En los textos que analizamos este ejercicio se inscribe exclusivamente en el ámbito de lo urbano y mayoritariamente dentro de una temporalidad rutinaria, lo cual desde la propuesta de Echeverría (2013) sería indicativo de una «enajenación» casi total del potencial político de lo reproductivo. Esto se debe a que las interacciones entre las personas y la ciudad en nuestros cuentos muestran escasas posibilidades para hacer rupturas o siquiera cuestionar la rigidez «presentista» que se pronostica para la socialidad del futuro; sin embargo, hay algunas excepciones.

Chapela, en *Como quien oye llover*, expone un cambio en la socialización determinado por la reconfiguración espacial de la vida urbana, la cual lleva al desplazamiento de las dinámicas antes centralizadas hacia las orillas de la ciudad, que en la actualidad constituye la gran periferia. En este contexto, la estratificación social persiste y está estrechamente ligada al espacio urbano, pues las clases altas viven en las ubicaciones que favorecen el aprovechamiento de la inundación (mediante las chinampas), mientras que las clases menos privilegiadas habitan en los resquicios de lo que alguna vez fue el centro. Esto lleva a pensar en tres cosas. En primer lugar, que los sitios hacia donde se movió la ciudad hoy se encuentran densamente poblados, en algunos casos por comunidades en las que se mantiene una tradición viva en torno al trabajo de la tierra, de manera que es probable que una reconfiguración de ese tipo se llevara a cabo a través de violentos procesos de despojo, saqueo e incluso exterminio; sintomáticamente el cuento habla de una «reconquista del lago». En segundo lugar, que el desplazamiento de los antiguos marginados de sus lugares de origen, los dejaría en el desamparo productivo y reproductivo, puesto que en el actual centro hace tiempo dejaron de existir espacios de cultivo. Y, finalmente, que el hecho de que no todos tengan condiciones dignas para habitar, producir y consumir a partir de las chinampas habla de que, en tal escenario, no ocurre una alteración, sino un reforzamiento del fundamento urbano que rige la socialización.

En relación con el último punto, en el cuento no se aprecia una modificación cultural vinculada con la tierra y todo lo que significa, salvo en los nuevos ocupantes de las chinampas: “Ahora, cuando hay un día seco, la buena fortuna se celebra con comida y música. Las noches secas son aún más raras y se dice que en ellas se esconden todas las posibilidades” (Chapela, 2020, p. 45). El resto no tiene nada que celebrar y a nadie parece importarle, pues desarrolla la vida en medio de una rutina en la que la precariedad ambiental, económica y social se hicieron ordinarias: “Hay gente que no puede pagar por vivir en las orillas, así que vive en los pisos que el lago no cubrió. Es un montón de gente” (Chapela, 2020, p. 51). Esto manifiesta la continuidad exacerbada de las condiciones reproductivas existentes a pesar de un posible cambio de forma en la estructura urbana, así como las implicaciones que puede tener ello en el ejercicio cada vez más diferencial y excluyente de la capacidad política de decidir sobre los asuntos en común.

Por su parte, en *Bajo la apariencia crepuscular*, Porcayo plantea una ciudad desolada, casi deshabitada y llena de problemáticas provenientes de una serie de crisis ambientales y guerras pasadas. Por lo mismo, sus pocos pobladores se encuentran aislados, buscan sobrevivir individualmente o en grupos muy pequeños,

muchos de ellos enfermos y con carencias. En este sentido, las pocas relaciones que establecen son impersonales y, en distintos casos, utilitarias, ya que la supervivencia personal se suele conseguir a costa de los otros (vivos, moribundos o muertos). La lucha por sobrevivir hace reconocer a los otros no como pares, sino como seres inferiores o “depredadores menores” (Porcayo, 2015, p. 40). En este caso, la destrucción es de tal magnitud que no existe una rutina socialmente establecida, cada quien establece la propia con el fin de satisfacer sus necesidades y cumplir sus funciones en un nivel puramente físico. Un nivel que, a pesar de la intervención tecnológica de los cuerpos, todavía tiene un correlato biológico: “No hace falta que gire, pero lo hace, sobre sus pies metálicos, aunque ya sabe que dos hombres avanzan hacia él. Enfermos a simple vista. Las pieles les cuelgan, de manera holgada. Destaca su esqueleto, su hambre” (Porcayo, 2015, p. 44).

En esta prospección sobre el porvenir el carácter «automático» que asigna Echeverría (2013) a la dimensión ordinaria de lo reproductivo, más que metáfora, se convierte en una realidad totalmente abarcadora. Ahí ya no hay lugar para las rupturas que permiten actualizar la existencia y la consistencia individual o colectiva; posiblemente a ello responde la profunda crisis identitaria que enfrenta el protagonista y que lo lleva a buscar algo de sí en el pasado.

Además, como señalan Dunn, Cureton y Pollastri (2014), esto pone de relieve que la ciudad como conglomeración, tumulto y caos colectivo ha dejado de existir a causa de catástrofes, y que sobre esas ruinas todo se experimenta de manera individual y, por eso mismo, de manera más extrema.

Finalmente, Abbadié presenta en *La opción* una socialidad fundada en la desigualdad, que se hizo aún mayor tras la incorporación de Marte en el mapa, y frente a la cual las personas adquieren una ubicación de acuerdo a sus condiciones económicas. De ese modo el cuento evidencia dos posibilidades contrapuestas de vivir: la de la miseria de la Tierra, en la que no se puede hacer más que buscar lo necesario para mantenerse físicamente con vida; y la de la opulencia marciana, en la que se pueden tener expectativas y acceder a mejores experiencias. Como un punto intermedio, posiblemente no previsto en ese futuro, se encuentra la vía que tomó el protagonista, quien a pesar de que está hundido en la precariedad del contexto, consigue las fuerzas para recolectar cosas en las ruinas para vender en Marte y cambiar sus condiciones.

A primera vista podría parecer que las ganancias que consigue el hombre tienen como base un interés aspiracionista, como el que se suele asociar a las clases bajas y medias de las ciudades latinoamericanas, y que en el porvenir interplanetario eso mismo tendrá cabida; pero si se mira desde otra perspectiva, también cercana a lo que han hecho los sectores populares de dichas urbes, lo que hace podría ser entendido como una no resignación ante las condiciones impuestas por las condiciones sociales y espaciales, y como una estrategia para moverse, abrir sus horizontes y transformar algunos rasgos sociales previos a través de una especie de mestizaje. Quizá por ello el cuento refuerza la idea de que en el futuro existirán relaciones entre seres humanos y entes no humanos, en este caso, marcianos: “—¿Qué no saludan a papá? — les preguntó él. Se acercaron, rodeándole, mientras él los miraba sonriente y les abrazaba. Y mirando a su esposa, le dijo—: Aurora, tendrás a cinco marcianos desde hoy” (Abbadié, 2015, p. 225).

A partir del caso referido, es posible decir que las relaciones interespecie presentadas en el cuento buscan, a nuestro parecer, afirmar que la socialización en el porvenir puede dar lugar mezclas que permitan, aunque no se mencionen en el texto, hacer rupturas con el carácter ordinario de la reproducción. Esto, además, abre la posibilidad de trascender las creencias y prácticas antropocentristas que actualmente siguen siendo predominantes en la forma en la que nos relacionamos con nuestro entorno y con la diversidad de agentes que residen en él. El caso que plantea la autora, el contacto entre humanos y marcianos responde a las más recientes innovaciones tecnológicas e investigaciones científicas que afirman con creciente convicción la existencia de vida fuera de la Tierra y la posibilidad de vivir en Marte. Asimismo, permite reconsiderar los esfuerzos etnográficos, documentales y reflexivos inscritos en la

corriente postsocial o posthumanista<sup>7</sup>, las cuales se centran en demostrar la obsolescencia conceptual del binarismo humano/no-humano, el cual proviene del antropocentrismo propio de la modernidad occidental. Dichos ejercicios teórico-empíricos buscan visibilizar la agencia que tienen y tendrán máquinas, animales y plantas en el ser humano, y viceversa.

## Conclusión

El abordaje literario del futuro y la ciudad ofrece elementos para reflexionar acerca de cómo se imagina el presente y la eventual transformación de las condiciones actuales. En los cuentos que analizamos encontramos diferencias vinculadas con el modo en el que cada autor se aproxima al futuro en ciudades reales o ficcionales, y con lo que se puede decir desde ahí sobre el porvenir social en general. Al tener como referente implícito el contexto de la vida urbana en Latinoamérica, estas obras presentan rasgos particulares que dejan ver el sentido profundo que tienen ciertas problemáticas (como la situación ambiental, la desigualdad, la migración, la heterogeneidad cultural, entre otras) en la imaginación del futuro y sus posibilidades dentro de la región. A pesar de que tales problemas no son ajenos a otros lugares, los textos que trabajamos muestran el peso que tienen en el desarrollo reciente de la ciencia ficción mexicana.

Al respecto, consideramos que el análisis de algunos aspectos de *Como quien oye llover*, *Bajo la apariencia crepuscular* y *La opción*, promueve dos cuestiones dignas de destacar. En primer lugar, el interés en un género que no ha sido comúnmente asociado con la producción literaria latinoamericana y, en este caso, mexicana; por ello, creemos que este trabajo contribuye a su visibilización y reconocimiento. Y, en segundo lugar, basamos nuestras reflexiones en tres cuentos publicados en la última década, lo cual permite conocer algunas formas en las que recientemente se ha concebido la literatura, el cuento y, en este caso, los temas del futuro y el espacio urbano. Ligado a este punto, creemos que la literatura de ciencia ficción mexicana resulta relevante porque imagina el futuro a partir del análisis y la denuncia de aspectos de la sociedad actual, mientras alude a experiencias acumuladas a lo largo del tiempo. Es decir, el género en ese país se vale de un juego particular con dos tiempos, presente y pasado, para pensar en un tercero, el futuro.

En los tres casos identificamos que lo anterior asume distintas formas en las narrativas a partir de ideas nutridas por la experiencia del presente: la devastación, el recuerdo y las relaciones sociales. Dadas las características del género, la primera resulta determinante para el resto, pues impulsa la necesidad de pensar qué pasaría con el pasado, con nuestro presente, con el modo en el que nos relacionamos y, sobre todo, lo que se podría hacer, tanto a nivel individual como colectivo, para resistir ante situaciones límite. Creemos que esto último contrarresta la carga desoladora, fundamentalmente presentista, que atraviesa las visiones del futuro y el porvenir urbano de los cuentos. Fuera de la ficción, abre la posibilidad de considerar que, independientemente de lo que pase más adelante, las personas encontrarán manera de afirmar la vida, como lo han hecho hasta ahora amplios sectores de la población urbana de América Latina.

En ese sentido, expresiones de la literatura como las que hemos mostrado en este texto reflejan aspectos que se han vivido y experimentado a lo largo de la historia mundial, pero, a su vez, muestran la especial importancia que han tenido algunos de ellos en los contextos latinoamericanos. Entre ellos destaca el tema de la migración, la exacerbada estratificación social y su efecto en el recrudescimiento de la desigualdad social, así como el enaltecimiento y apreciación del pasado y sus vestigios materiales y simbólicos. Finalmente, consideramos que las tres historias, a pesar de contar con particularidades por el contexto regional en el que están inscritas, mantienen el imaginario de futuro dominante; aquel que muestra un panorama distópico, post-apocalíptico y urbano desde el cual se reconfigura el espacio con cierto grado de esperanza o, al contrario, de una manera en la que la supervivencia individual se vuelve la

---

<sup>7</sup> Ejemplos de ello pueden encontrarse en la “teoría del actor red” de Bruno Latour (2005) o en la propuesta de “etnografía multiespecie” de Kirksey y Helmreich (2010).

única alternativa ante un panorama desolador e irreversible. Por ello, cerramos con la interrogante de si se han producido o si se producirán pronto imaginarios (literarios o no) que muestren otros futuros, aquellos que sean emergentes, esperanzadores, contestatarios, o bien, pensados fuera de lo urbano.

## Referencias

- Abbadí, E. (2015). La opción, en F. Schaffler (comp.), *Teknochtitlán. 30 visiones de la ciencia ficción mexicana*, (pp. 217-225). Agua Firme.
- Calderón, D. y Múnera, C. (2014). La televisión del control neuronal y la teoría moral de los muñecos de trapo: sentidos del cyberpunk postcyberpunk en el cine, e impacto de la tecnología en la sociedad, *Revista TEMAS*, 3(8), 125-137.
- Chapela, A. (2020). Como quien oye llover, en *Ansibles, perfiladores y otras máquinas de ingenio*, (pp. 45-58). Almadía.
- De Terán, F. (1967). El futuro de la ciudad, *Revista de Occidente*, (56-57), 212-249.
- Downe, M. (2016). *Lessons about cities from science-fiction comics and graphic novels* [Masters Dissertation]. Manchester School of Architecture. [https://www.academia.edu/30662909/What\\_can\\_we\\_learn\\_from\\_the\\_way\\_future\\_cities\\_are\\_imagined\\_and\\_developed\\_in\\_science\\_fiction\\_comics\\_and\\_graphic\\_novels](https://www.academia.edu/30662909/What_can_we_learn_from_the_way_future_cities_are_imagined_and_developed_in_science_fiction_comics_and_graphic_novels)
- Dunn, N., Cureton, P. y Pollastri, S. (2014). A visual history of the future. Foresight. *Government Office for Science*.
- Echeverría, B. (2013). *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de la lectura de Brandel y Marx*. Itaca.
- Figueroa, M. E. (2023). Los imaginarios del futuro y su función como dispositivo. Algunas reflexiones, *Andamios*, 20(51), 81-104.
- Kirksey, E. y Helmreich, S. (2010). The emergence of multispecies ethnography, *Cultural Anthropology*, 25(4), 545-576.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social. An introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press.
- Mateos, S. (2022). La resistencia desde los márgenes: tres relatos de ciencia ficción sobre la Ciudad de México, *Atlante*, (17), 1-16.
- Mora-Rey, C. (2020). *La ciudad del futuro a través de la ciencia ficción* [Trabajo final de grado]. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela técnica Superior de Arquitectura. [https://oa.upm.es/57914/1/TFG\\_20\\_Mora\\_Rey\\_Garces\\_Cristina.pdf](https://oa.upm.es/57914/1/TFG_20_Mora_Rey_Garces_Cristina.pdf)
- Porcayo, G. (2015). Bajo la apariencia crepuscular, en F. Schaffler (comp.), *Teknochtitlán. 30 visiones de la ciencia ficción mexicana*, (pp. 37-46). Agua Firme.
- Pradilla, E. (2009). *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco-Porrúa.
- Rosas, R. (2020). *La tradición del futuro. Antologías de ciencia ficción en México* [Tesis de posgrado]. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.